

ITINERARIO DE CATEQUESIS DE ADULTOS INSPIRADO EN EL CATECISMO «CON VOSOTROS ESTÁ»

Francisco Molina¹

Se me propone presentar nuestro Itinerario de Catequesis de Adultos² que, iniciado en octubre de 1977, ha dado pie al Movimiento Con Vosotros Está³ y posteriormente a la Asociación Pública de Fieles⁴ del mismo nombre.

1 1 Sacerdote de la diócesis de Córdoba.

2 Itinerario de Catequesis de Adultos (ICA). Asociación pública de Fieles «Con Vosotros Está», 2ª Edición. Córdoba (España) 2010. El desarrollo de los temas de este Itinerario, publicado por la Asociación, es una adaptación del Catecismo del mismo nombre. Iniciado el camino con los materiales que llegaban a las diócesis para su experimentación, ha hecho un recorrido en función de los destinatarios,

3 Movimiento Con Vosotros Está: Es el resultado de la puesta en marcha de «grupos catecumenales» –catequesis de adultos de estilo catecumenal, que pretenden la reiniciación de los bautizados y su compromiso en comunidades eclesiales, cuya finalidad es sostener su coordinación y animación.

4 La Asociación Pública de Fieles Con Vosotros Está es la estructura canónica aprobada por la Iglesia Diocesana que sustenta el Movimiento Con Vosotros Está, como Asociación Pública de la Iglesia se rige por unos estatutos y su opción es la renovación de la Iglesia, siguiendo las grandes orientaciones del Concilio Vaticano II. Su lema es: «Asociados para evangelizar. Asociación pública de Fieles «Con Vosotros Está» – Estatutos. Córdoba, 24 de

En el Congreso Internacional de Catequesis de 1992, celebrado en Sevilla, hice una comunicación en la que presentaba la realidad de la catequesis de adultos en la Diócesis de Córdoba en los años 70, la puesta en marcha de este Itinerario, como Delegado Diocesano de Catequesis, su desarrollo hasta esa fecha, y las conclusiones a las que llegaba⁵. En el prólogo de la segunda edición del Itinerario, respondemos a cuatro preguntas que consideramos importantes: ¿Qué ofrece este Itinerario? ¿Por qué surge? ¿Para qué se inició? ¿Quién lo ofrece?, y en una amplia introducción hablamos del desarrollo histórico de nuestro Movimiento y de los fundamentos teológico-pastorales⁶ del proyecto. Sin perder la referencia a estos dos documentos, centro mi atención en algunos aspectos fundamentales y en su resultado.

INTRODUCCIÓN: UNA REALIDAD QUE GRITA Y UN FRUTO DEL CONCILIO VATICANO II

Este itinerario brotó de la realidad que vivía la Iglesia, y en ella nuestra Diócesis, y de la renovación del Concilio Vaticano II. El Papa Juan XXIII, inspirado por el Señor como él mismo dijo, convocó un Concilio de carácter pastoral, ante la creciente descristianización, el drama de la desunión de los cristianos y el distanciamiento entre la Iglesia y el mundo. Reclamaba replantear la fe de forma que permitiera vivirla, y anunciarla como experiencia personal y comunitaria creíble. Profesores míos en Salamanca como Casiano Floristán, José Rodríguez Medina y otros, y Jean Daniélou,

Octubre de 2002.

5 Catequesis de Adultos. 20 años de experiencia en la Diócesis de Córdoba (1972-1992).- Francisco Molina de Gabriel, Sevilla, 1992 (CADC.). Actas del Congreso Internacional de Catequesis. Sevilla (septiembre 1992). Teología y Catequesis nn 45-48, Madrid 1993, pp. 695-720

6 ICA ps. 7-20

Pierre- André Liégé, Joseph Gelineau..., peritos del Concilio, en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, avivaron en mí, recién ordenado sacerdote, la sensibilidad por esta renovación.

Nos había precedido en el Instituto el hoy Cardenal D. José Manuel Estepa, que, nombrado director del Secretariado Nacional de Catequesis de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis en 1965, siendo su presidente el arzobispo Fray José López Ortiz, impulsó la renovación de la Catequesis en España y la continuó como presidente de la Subcomisión de Catequesis. Para ello aglutinó sabiamente a antiguos alumnos del Instituto y del Lumen Vitae de Bruselas. También fue decisivo D. Elías Yanes, subdirector del Secretariado Nacional de Catequesis y como Presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

La catequesis, con acento escolar, se polarizaba en los niños. Las experiencias de catequesis de adultos no acababan de responder. Urgía recuperar en catequesis las experiencias de encuentro vital con Jesucristo y la de la Iglesia, como Pueblo de Dios, comunidad de discípulos, transformadora de la sociedad. El camino no podía ser otro que un proceso de catequesis viva para adultos y jóvenes, que permitiera salir de una fe infantil y condujera a su adultez, en comunidades de auténticos testigos. Instrumentos de esta renovación fueron el Secretariado Nacional de Catequesis y sus visitas a las Diócesis, los Cursos de verano para animadores de Catequistas y de catecumenado de adultos, profesores de religión, catequistas de adolescentes y jóvenes, los Secretariados Diocesanos de Catequesis y los Catecismos escolares, y sobre todo, el Catecismo «Con vosotros está». Este catecismo, «destinado principalmente a los jóvenes cristianos de once a catorce⁷ años de edad», ha sido la base esencial de nuestro Itinerario así como de otros proyectos.

7 Con vosotros está 1 (CVE). Conferencia Episcopal Española, Madrid 1976, segunda hoja preliminar

Marcaron su influencia el Directorio General de Pastoral Catequética⁸ y el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos⁹ y, en España, La catequesis de la Comunidad¹⁰, El Catequista y su Formación¹¹ y Catequesis de Adultos¹².

EL CATECISMO DE PREADOLESCENTES «CON VOSOTROS ESTÁ»

Hacia un nuevo estilo de evangelización y de catequesis

El Catecismo *Con vosotros está* «supuso algo más que un catecismo para esta edad. Tuvo una gran incidencia en la catequesis de adultos.»¹³. Su «Manual del Educador 1. Guía doctrinal» decía: «Sin pecar de inmodestia, es de esperar que el planteamiento de fondo del nuevo Catecismo español *desencadene* a un medio plazo, *un nuevo estilo de evangelización y de catequesis*»¹⁴. Resuenan como proféticas estas palabras, ahora que buscamos un nuevo paradigma de la iniciación cristiana y de la catequesis. Es lástima que no se les haya dado la debida atención en nuestro caminar catequético.

Sobre su influencia en la catequesis de adultos, algunos obispos opinaban, «con un cierto sentido de alerta, el temor de que lo que se está haciendo sea en realidad un *Catecismo de adultos* y no un

8 Directorio General de Pastoral Catequética (DGPC).- Sagrada Congregación del Clero. Conferencia Episcopal Española, Madrid

9 Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA). Sagrada Congregación para los Sacramentos y el Culto divino, Comisión Episcopal de Liturgia, Madrid 1976

10 La Catequesis de la Comunidad, Orientaciones pastorales para la Catequesis en España (CC). Comisión Episcopal de Enseñanza y catequesis. EDICE, Madrid 1983

11 El Catequista y su Formación, Orientaciones pastorales (CF). Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. EDICE, Madrid 1986

12 Catequesis de Adultos, Orientaciones pastorales (CA). Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. EDICE, Madrid 1991.

13 CADC, 696

14 «Manual del Educador 1. Guía doctrinal» (ME 1), 48

Manual para los catequistas de los once a los catorce años.¹⁵ Y efectivamente hubo comentarios en este sentido: «Pensamos, decían los obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, que este Manual aunque destinado en principio a los educadores de los preadolescentes, puede ser útil, con las oportunas adaptaciones, para la catequesis de adultos en sus diversas modalidades»¹⁶.

Lógicamente, Secretariados Diocesanos de Catequesis, entre otros el nuestro, nos pusimos en camino, con la ayuda de «Cuadernos de Catequesis»¹⁷.

La antropología subyacente, fundamental para la evangelización

La persona es percibida por el Catecismo desde tres grandes interrogantes o experiencias fundamentales:

La búsqueda de la **identidad**: ¿quién soy yo? ¿cuál es el sentido de mi vida?

Sólo se puede responder a esta búsqueda desde la **relación** con otros: si te encierras en ti, te arriesgas a la autodestrucción; si te abres a los demás, creces en el descubrimiento de ti mismo y en tu realización personal.

Pero éste es un camino en constante **cambio**: cada día nos sorprenden novedades y secretos de nuestra propia identidad. Hemos de vigilar para avanzar en el propio conocimiento, en un mundo en constante cambio.

15 ME, 68.

16 Obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo, *Ecclesia* 1.801 (1976) 47.

17 Cuadernos de Catequesis: *Iniciación al Catecumenado de Adultos*, Madrid 1979, y *Proyecto Catecumenal I*, Madrid 1981 y *Proyecto Catecumenal II*, Madrid 1983.- Secretariado Nacional de Catequesis



Identidad, relación y cambio, tres experiencias humanas fundamentales, íntimamente entrelazadas, a tener en cuenta en el proceso catequético de la fe.

El contenido catequético y su tratamiento

Estas experiencias o interrogantes básicos del ser humano reclaman una respuesta convincente. No basta la respuesta teórica, fría; es necesario que sea cálida, propia de quien la ha experimentado como auténtica en su vida. Jesús, el Hijo de Dios encarnado, la ofrece hecha vida en Él y la convierte en la plena revelación del Padre, dando sentido a nuestra existencia.

De esta manera, el Catecismo, con un esquema circular y no lineal de su contenido, deja nítido el eje cristocéntrico del mensaje: «El reino de Dios está cerca, convertíos y creed en la Buena Noticia» (Mc 1,15). Los Hechos de los Apóstoles y las Cartas lo revelan encarnado en Jesucristo. Él es en sí mismo el Evangelio del Padre.

Así, la primera gran experiencia que propone el Catecismo es el encuentro con el kerigma (*primer anuncio, acción misionera*) de manera explícita: «Cristo vive, convertíos»¹⁸. Es la respuesta creyente a la búsqueda constante de la identidad, que Dios ha puesto en lo profundo del ser humano.

A partir de este anuncio, el Catecismo desarrolla la revelación de Jesús (*catequesis*): la **relación** con Él nos manifiesta la relación con Dios, el **Misterio de Dios** hecho carne en Él, y con el ser humano, el **Misterio del Hombre** llamado a convertirse con Jesús de «hombre viejo» en «hombre nuevo», y la relación con el **Misterio del Mundo**, que produce un continuo **cambio**, en un mundo per-

18 2. Cristo vive ¡Quiero vivir!, CVE 1 p. 21.- Conferencia Episcopal Española, Madrid 1978.

manentemente cambiante, cuyo origen es Dios, y que evoluciona hasta su plena realización en Cristo, que nos introduce en un mundo nuevo.

El Catecismo, desde la realidad existencial del ser humano, no da por supuesto el kerigma sino que lo reclama, y entiende la catequesis como desarrollo explícito del contenido de éste.

Interacción e interrelación, dos conceptos claves

La Palabra de Dios hecha carne es el acercamiento pleno de Dios al hombre –encarnación – al despojarse de su rango y tomar la condición de esclavo (Ef 2,7), y la total aproximación del hombre a Dios –deificación –, produciéndose la alegría de su salvación, al convertirlo en hijo, en la comunión del Espíritu Santo.

– Interacción

Hablamos por tanto de cómo se interaccionan la «Palabra», que configura la «carne», y ésta, que da expresión humana a la Palabra. Allí donde está la Palabra de Dios ha de haber «encarnación» para que pueda ser percibida, y donde está el ser humano encontramos «semilla de la Palabra» que lo deifica. Es necesaria esta **interacción** entre la Palabra de Dios y el ser humano para experimentar que aquello que más le interesa a él, su vida, también le interesa a Dios, y que al experimentarlo, su vida queda transformada. Así lo presentaba con claridad el cursillo para catequistas, que dirigía Manuel Montero, director del Secretariado Diocesano de Catequesis de Almería, al hablar del proceso catequético de la fe: «Experiencia humana: Lo importante es mi vida, Experiencia cristiana: a Dios le importa nuestra vida, Expresión de fe: Nuestra vida gana en importancia»¹⁹. ¡Cómo te entiendo cuando hablas en mi dialecto!, que dice el himno de la oración de la mañana.

¹⁹ Cursillo para iniciación de catequistas, una experiencia, Cuadernos de Experiencias Pastorales.- Secretariado Diocesano de Catequesis de Almería, PPC Madrid 1979



- Interrelación

El Misterio de Dios, manifestado en Jesucristo, es un todo indivisible. El tratamiento catequético de cada aspecto de éste revela su totalidad, desde su propia perspectiva. Es la «**interrelación**» de los temas: Sea cual sea el contenido catequético que se aborde, se revela al Cristo total porque, en su fondo, siempre está el anuncio central: «Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2,11), «convertíos.»

Antropología y contenido catequético están íntimamente imbricados.

Integridad intensiva y extensiva del Mensaje

En este sentido, Alfredo García Suárez, profesor de la Facultad de Teología de Navarra, tuvo en 1977 una intervención luminosa, en las Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis. Habló de la «**integridad intensiva y la integridad extensiva del Mensaje**»²⁰. Con ello, daba respuesta muy tranquilizadora a la preocupación de los catequistas a propósito de la trasmisión del contenido de la catequesis, sobre todo en ciertas edades. Él no planteaba la integridad intensiva como una manera de prescindir del desarrollo del contenido de la fe, que por otra parte nunca alcanzará su plenitud en este mundo, pero sí serenaba el espíritu preocupado de quienes sentían el peso de tener que «atiborrar de contenidos» a personas incapaces de asimilarlos. En el fondo de este criterio encontramos el respeto a la evolución progresiva de la persona, que vive en continuo cambio, sin que por ello pierda su identidad.

20 Actualidad Catequética 1977

Dimensión eclesial comunitaria del Catecismo

La experiencia de Jesús es personal, asumiendo sus dos dimensiones: la individual y la social, comunitaria. El destinatario de la revelación es el Pueblo de Dios y él, siendo su depositario, ha de ofrecerlo a todo el que sea llamado a la salvación: «y día tras día el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando» (Hch 2,42- 47).

El contenido cristocéntrico del Catecismo reclama la experiencia de la Iglesia, vivida en la comunidad concreta. De nuevo aparece la respuesta al interrogante de la relación: la persona, que en el encuentro con Cristo pasa del egoísmo (pecado, Hombre Viejo) a la apertura a los demás (relación, amor, Hombre Nuevo), exige la vivencia de la unidad, la Iglesia, Comunidad de creyentes.

EL CATECISMO «CON VOSOTROS ESTÁ» APLICADO AL PROCESO CATEQUÉTICO DE LA FE: ITINERARIO DE CATEQUESIS DE ADULTOS

Destinatarios del proyecto

Necesitábamos precisar los destinatarios de este proyecto. Los primeros eran adultos y jóvenes, insatisfechos con su fe o con interrogantes, porque la catequesis que habían recibido era incompleta e insuficiente, pero también estaban los bautizados que se habían alejado de la fe y los no creyentes o aun los no bautizados que se acercaban desde la «gentilidad».

Al preguntarnos, por tanto, sobre cómo llevar a cabo el proceso catequético de renovación de la fe de los adultos, partíamos de un axioma que continúa siendo de total actualidad: «Muchos son los bautizados y pocos los evangelizados». El Catecismo *Con vosotros está* ofrecía el desarrollo del camino que fijaba el RICA. De esta manera, se ha convertido en regla de nuestro itinerario.



El primer anuncio o precatequesis

Es necesario «comenzar por el principio», el primer anuncio, y no presuponerlo. Así lo entendieron los distintos «proyectos catequéticos de adultos» que proponían, con acentos diversos, el «proceso catequético de la fe»²¹. El Catecismo ofrece dos primeros temas para ello:

- Tema 1: Buscando la luz

Tras un primer acercamiento o despertar, el interesado, ayudado por un «acompañante», es invitado a buscar respuesta a sus interrogantes en un grupo de catequesis o en una comunidad ya constituida. El animador tiene como referente los interrogantes sobre la identidad, la relación y el cambio y la respuesta de la fe: el encuentro personal con el Dios de Jesucristo. El Itinerario, y muy especialmente este primer momento del camino, no tiene un tiempo reglado. Su duración varía según lo necesite el catequizando para encontrar respuesta vital a la pregunta: «¿Qué tiene que ver Dios en todo esto?», a partir de los asuntos que el grupo ha pedido tratar. No hay prisa. Hemos de tener en cuenta a la persona y su entorno, porque no podemos ofrecer nada por lo que ésta no sienta necesidad vital.

21 Desde el primer momento, estuvo clara, en el planteamiento, la distinción entre: Proceso catequético de la fe: Camino que ha de recorrer toda persona: su predisposición a la fe, el anuncio de la Buena Noticia y la consecuente llamada a la conversión, la primera experiencia consciente de fe –primer encuentro con Jesucristo–, el continuo desarrollo de ésta hasta alcanzar una experiencia básicamente adulta de la fe, la consecuente integración en la comunidad creyente con la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana o su renovación, y la continuidad de la vida cristiana en continuo crecimiento.

Proyectos catequéticos: Permiten a las comunidades llevar a cabo, con acentos diferentes –kerigmático, bíblico, antropológico, político, etc.- y características diferentes, el desarrollo del proceso catequético de los interesados.

– Tema 2: Cristo vive, convertíos

Cuando el grupo reconoce vitalmente la intervención de Dios, se le plantea una nueva cuestión: «¿Quién es ese Dios en quien creemos?» Es el momento del anuncio del kerigma, que lleva a descubrir al Dios presente, que habla «palabras de vida eterna» (Jn 6,68): **Cristo vive, es el Señor y nos llama a seguirle, a convertirnos a Él.**

El anuncio de kerigma implica tres aspectos esenciales, que forman como un foco único que ha de iluminar todo el proceso catequético de la fe:

Cristo es la Palabra viva de Dios manifestada en la Escritura –sus dichos– y en los acontecimientos, personales, sociales y eclesiales –sus hechos–, que se nos anuncia y nos da respuesta de vida. **Escuchar la Palabra es el objetivo del proceso catequético de la fe.**²²

Cristo es la Palabra definitiva del Padre, que le hace experimentar la victoria sobre la muerte, **en su resurrección** (1 Cor 3,1– 11). Pero **creer en la resurrección de Jesucristo es creer en la resurrección de los muertos**, en la nuestra propia, no como dogma impuesto sino como experiencia de fe que ha de crecer (1Cor 3,12– 20), como **tarea del proceso catequético de la fe**. Ésta transforma la concepción y el estilo de la vida cuya finalidad es hacer la voluntad del Padre, como Jesús. Y la voluntad del Padre es «que todo el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna» (Jn 6,38– 40),

La Palabra viva y definitiva, ha de ser discernida para eliminar todo equívoco, confusión o manipulación de la Palabra de Dios. Por eso **el proceso catequético de la fe es anunciado**, ya en el

22 Escuchar la palabra, objetivo catecumenal (EPOP). Jesús López. Teología y Catequesis, nº 3. Madrid, 1983



kerigma, como una **continua escuela de discernimiento**. Porque la mentira, la falsedad destruye como consecuencia del mal, pero la verdad nos hace libres (Jn 8,31- 32). Por eso son criterios de discernimiento las huellas de la presencia del Resucitado en su manifestación a los primeros cristianos²³, los signos del Reino, que anuncia Isaías y Jesús se aplica a sí mismo (Lc 7,22), y la Palabra dicha ya en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia y en su Magisterio. Por eso se incluye una iniciación sencilla en el conocimiento de la Sagrada Escritura.

Escucha de la Palabra de Dios, experiencia de que los muertos viven en el Señor; y discernimiento continuo, constituyen señas de identidad irrenunciables de este Itinerario.

La etapa termina con la Entrega de la Biblia, en la celebración que propone el RICA,²⁴ adaptada a nuestro Itinerario²⁵. Y se abre la etapa catecumenal.

La etapa catequética

- Primer momento: Las experiencias bíblicas

Para iniciarnos en la escucha de la Palabra, el Catecismo nos pone en contacto con experiencias fundamentales que recorren la Historia de la Salvación y vive el mismo Jesucristo en su plenitud. En

23 EPOP p. 401- 404. La experiencia de los primeros cristianos presenta unos rasgos que continúan siendo válidos hoy: Jesús resucitado, Señor de la historia, no es reconocido de pronto, porque su modo de presencia es distinto, no a la manera de hombre sino a la manera de Dios «en la dinámica del Espíritu» (1 Cor 12, 3). Es reconocido en circunstancias ordinarias de la vida, en medio de acontecimientos que se convierten en signos. El hecho de que Jesús sea reconocido como Señor de la historia supone un cambio profundo, radical en quien lo reconoce, y suscita la reacción de ser testigo del acontecimiento, empezando por la vuelta a la comunidad de creyentes y sintiendo la urgencia de anunciarlo a todo el mundo.

24 RICA p. 35

25 Itinerario Catequético «Con vosotros Está» – Celebraciones (ICVE – C). Asociación Pública de Fieles «Con Vosotros Está», Córdoba 2011

su base antropológica aparecen experiencias que giran en torno al núcleo central de la identidad²⁶. Jesús las vive desde el proyecto del Padre, y las llena de sentido salvador, de gracia, para el ser humano. Así se transforman en experiencias de alianza de amor, éxodo liberador, desierto transformante, elección según el Señor, pobreza que enriquece, Palabra viva y eficaz, sufrimiento que dignifica y salva, comunión fraterna, fiesta eterna ya adelantada. Es una etapa esencial para buscar a Jesucristo por estos caminos de la vida, constantemente transitados²⁷.

- Segundo momento: Descubrimiento del Misterio de Dios, el hombre y el mundo

Terminado el primer momento catequético, en el segundo, más amplio, el catequizando se inicia y profundiza en el misterio de Dios, el misterio del hombre y el misterio del mundo, revelados en Jesucristo. No se pretende que se convierta en teólogo sino en seguidor –discípulo– de Jesús, que le desvela, como a los discípulos, «los misterios del Reino» (Mt 3,10– 11) y lo instruye en sus caminos.

- Interacción, interrelación e integridad del mensaje en esta etapa

En esta etapa cuenta mucho la **interacción** porque, para que los contenidos catequéticos sean verdadera revelación y no sólo conocimientos racionales, deben estar en íntima sintonía con la realidad

26 El esquema antropológico del Catecismo habla de la confianza básica, la autonomía, la iniciativa, la capacidad operativa, la necesidad de modelos de identificación, el sentir la impotencia, la violencia, la necesidad de relación, el deseo de vivir, de ser feliz.

27 El Catecismo recoge los caminos en síntesis y después los explicita en el bloque de las experiencias bíblicas: «¿Dónde me encuentro con Cristo? Donde los hombres se respetan y se aman. Donde los hombres son liberados de los «dioses» y de los poderes que los asedian y esclavizan. En los hombres que experimentan las dificultades del camino. En los momentos de prueba y decisión de los hombres. En los pobres, en los que Jesús quiere ser servido,. En los hombres que llevan su Palabra, en los cuales quiere ser escuchado. En el justo injustamente perseguido. En medio de los que se reúnen en su nombre. CVE p. 27



vital del catequizando. No hay que renunciar a la característica de «iniciación global y sistemática» de la catequesis²⁸, pero también hay que respetar el ritmo de la experiencia vital del catequizando, como hace Jesús.

Por otra parte, la **interrelación de los contenidos** permite que el contenido que se trate, se engarce a los demás, porque todos tienen como trasfondo el eje central: Cristo vivo, el Señor, que llama a conversión, pasan por él y lo explicitan desde las distintas caras de este inconmensurable prisma.

También es muy importante lo expuesto sobre **la integridad intensiva y extensiva del mensaje**. El proceso de maduración de la fe hasta alcanzar su adultez no está condicionado a haber tratado todos los temas que desarrollan el contenido del mensaje. Esto impediría conseguirlo a los más sencillos que, como dice el mismo Jesús, son mejor sujeto de la revelación del Padre que los sabios y entendidos (Lc 10,21). Puede terminarse el proceso catequético de la fe y seguir necesitando catequesis sobre aspectos de su contenido. Son uno de los objetivos de la catequesis permanente de la comunidad.

La etapa final

Cuando en el discernimiento con el catequizando se le reconoce básicamente iniciado en el conocimiento de Dios y su Palabra, en el estilo de vida del Evangelio, en la oración y celebración, en el compromiso apostólico y misionero, dimensiones o tareas de la catequesis²⁹, y «sumergido» en la experiencia comunitaria, se puede considerar terminada la etapa catequética. Los escrutinios lo confirman y comienzan los pasos y celebraciones propios de la etapa

28 CC p. 30

29 CC p. 41-45

final como indica el RICA³⁰, que hemos adaptado para nuestro itinerario: escrutinios siguiendo los evangelios de cada domingo de Cuaresma del Ciclo A y celebraciones de la Inscripción del nombre en el Libro de la Comunidad y entrega de los símbolos³¹.

En la Vigilia Pascual se celebra, de manera significativa, la renovación de las promesas bautismales, o bautismo en su caso: Los acompañantes informan sobre el camino recorrido y el catequizado da razón de su fe y manifiesta su determinación de seguir a Jesús e incorporarse a la comunidad cristiana, según el carisma que ha recibido del Espíritu Santo. En la celebración que el Movimiento y la Asociación Con Vosotros Está viven en torno a Pentecostés, los que han vivido o renovado su bautismo son presentados a las comunidades y grupos catecumenales, y también los nuevos asociados.

El Itinerario Con vosotros Está es un proyecto coherente que, inspirado en el Catecismo Con Vosotros Está, sigue el camino marcado por el RICA y responde a las necesidades de quien se interesa por la experiencia de la fe, vivida en comunidad, según Jesús nos ha dejado en su Iglesia.

LA COMUNIDAD CRISTIANA Y EL EQUIPO DE ANIMACIÓN

La comunidad Cristiana de referencia.

Desde los comienzos, fuimos conscientes de que el proceso catequético de la fe reclama una comunidad cristiana concreta, en cuyo seno se reinician las personas³². El grupo de catequesis es como el útero materno de la Iglesia, de la comunidad. Toda la comunidad ha de participar en esta iniciación, como la madre vive en sí la

30 RICA p. 63 ss.

31 ICVE – C p. 19 ss

32 CA p. 122.

gestación del nuevo hijo. No quiere decir que la comunidad tenga que recorrer el proceso iniciático cada vez que se incorpora un nuevo miembro, pero tiene que haber una adaptación por parte de quien se incorpora y de quien lo recibe, como ocurre en la familia cuando nace un nuevo miembro.

«En las distintas comunidades en las que se concreta (la Iglesia), encuentra la catequesis su **origen**, su **lugar** propio y su **meta**»³³. No siempre existe una comunidad viva previa al grupo de catequesis. Conviene que otra comunidad lo acompañe, ofreciendo a miembros suyos como animadores. Estos integrarán progresivamente a miembros del grupo en los que reconozca el carisma de la animación, hasta que quede perfilado un equipo animador propio.

El equipo de animadores

Para llevar a cabo el Itinerario no es suficiente un catequista que anime las sesiones; un equipo de varias personas (4 o 5, o mayor según el número de los miembros del grupo) debe realizar la animación y acompañamiento. Además de animar la catequesis, ha de estar atento a cada catequizando, para ayudarlo a avanzar en todas las dimensiones de la catequesis, ser testigo de la Comunidad Cristiana y actuar de enlace entre ella y el grupo de catequesis.

La presencia del pastor

La función pastoral del sacerdote es indispensable. Tiene su puesto en el equipo animador, pero no siempre lo permiten las circunstancias. En todo caso, la referencia a él y su presencia son insustituibles, no sólo en la celebración de la Eucaristía sino también en momentos decisivos. El sacerdote, encarna al Buen Pastor que conoce a sus ovejas y éstas le conocen, va delante de ellas y las conduce, da su vida por sus ovejas, y se preocupa de traer a las

que aún no están en el redil³⁴. Es símbolo de comunión eclesial, creador de comunidad cristiana, animador del carisma evangelizador del Movimiento y ejerce el discernimiento, carisma que le es propio como pastor y guía, junto con la comunidad. Nuestro Movimiento es especialmente sensible a ello y hasta exigente. Por eso considera esencial en sus miembros el reconocimiento del carisma de comunión y de discernimiento del pastor.

DIFUSIÓN DEL ITINERARIO

Primera época del Itinerario

Al haber nacido el Itinerario de la reforma impulsada desde el Secretariado Nacional de Catequesis, el cauce de implantación y difusión fue el Secretariado Diocesano de Catequesis. Éste lo presentaba como referente de otros posibles proyectos, de cualquier tipo u orientación. La propuesta completa consistía en que este Itinerario, junto con todos los demás existentes en la Diócesis, quedarán integrados en lo que sería el «Catecumenado Diocesano», presidido por el Obispo.

El Secretariado, por tanto, lo presentaba en los planes diocesanos de pastoral y en la programación del Secretariado, en encuentros de formación permanente del clero, reuniones de arciprestazgo, cursos y cursillos de formación de catequistas, encuentros con movimientos apostólicos, reuniones de zona o parroquiales, de catequistas, etc.

34 Juan 10, 11-18.- Siguiendo este esquema de la tarea del Buen Pastor, aparece la encomendada por Jesús a la Iglesia: acción profética: conoce a sus ovejas y éstas le conocen, acción litúrgica: da su vida por sus ovejas, acción caritativa: va delante de ellas y las conduce, y se preocupa de traer a las que aún no están en el redil.



Segunda época:

- Movimiento y Asociación «Con Vosotros Está»

En 1992, el Itinerario fue apartado del Secretariado de Catequesis quedando como un proyecto más de los existentes. Nunca supimos los motivos, pero entendimos que los caminos del Señor pasaban por una nueva forma de servir a la Iglesia. Así surgió el Movimiento «Con vosotros Está».

Fueron años de prueba. La estructura se resintió y desaparecieron bastantes grupos catecumenales. Se hizo un nuevo planteamiento y comenzamos a sentir necesidad de una asociación que nos diera el respaldo de la Iglesia: como un «cuerpo visible» de lo que habíamos considerado hasta entonces un «movimiento de espíritu renovador» dentro de la Curia Diocesana. El discernimiento fue largo e intenso. Por fin el 24 de octubre de 2002, Don Javier Martínez Fernández firmó el decreto de erección de la Asociación «Con Vosotros Está», como asociación pública de la Iglesia, y aprobó sus estatutos. A partir de ese momento, coexiste el Movimiento, como espíritu impulsor del Itinerario y aglutinador de las comunidades que se integran en él, y la Asociación, compuesta por miembros de éstas que han terminado el proceso catequético de la fe y solicitan incorporarse a ella, como cuerpo jurídico del Movimiento, que se comprometé según su lema: «Asociados para evangelizar».

- Un Movimiento para toda la familia

La reflexión catequética de los últimos años, el avance en edad de los primeros incorporados y la actividad en la catequesis parroquial nos han hecho descubrir que nuestro Movimiento no se reduce a unas edades. Los adultos y jóvenes son los primeros destinatarios pero atiende también a niños y adolescentes, es decir, abarca a toda la familia, según la peculiaridad de cada comunidad y lugar. Hay momentos –convivencias, encuentros generales– en que se organizan actividades comunes y otras por edades. Celebra-

mos anualmente una «convivencia familiar», para la familia de la fe, de carácter más lúdico, en la que los niños y adolescentes marcan el estilo y el ritmo.

- Su difusión: Nos servimos de cualquier medio

En esta segunda época, el Itinerario es difundido en reuniones de la Delegación de Apostolado Seglar, visitas a parroquias, encuentros informativos allí donde los piden, celebraciones, a través de folletos, página web³⁵... y aprovechamos **toda oportunidad**, convencidos de que se trata de un servicio al evangelio.

- Formación de catequistas

Los **cursos o escuelas de formación de catequistas** forman parte de las actividades de la Asociación. Son instrumento de difusión muy válido y eficaz: los catequistas buscan formación para desempeñar su tarea. Según avanza el curso, se despierta en ellos el deseo de profundizar más en su fe. Es momento propicio para invitarles a experimentar en sí mismos el proceso catequético de la fe, que les conducirá a una fe adulta y comprometida, en una comunidad cristiana en la que vivirán la experiencia cálida y cercana de la Iglesia.

- Cursillos de Cristiandad

Quienes viven la experiencia de **Cursillos de Cristiandad**, necesitan un proyecto de catequesis que les ayude a desarrollar el kerigma recibido y madurar en su fe inicial. Así lo hablamos en su día con miembros del Secretariado Diocesano de Cursillos y dimos algún paso sin resultado desde la Delegación de Catequesis. Ahora continuamos de manera extraoficial. La experiencia nos dice que «cursillistas» incorporados a grupos que anima nuestro Movimien-



to, crecen en su fe y en su compromiso, y mantienen la constancia, se debilita con el tiempo en la mayoría de quienes han pasado por Cursillos³⁶.

«Donde dos o tres se reúnen en mi nombre...» (Mt 18,20)

– Servicio de animación y de formación

Nunca hemos tenido afán de proselitismo en favor de las Comunidades «Con Vosotros Está». Nosotros nos ofrecemos a quienes quieran replantar su fe y vivirla en comunidad para **prestar un servicio de animación mientras lo necesiten y de formación de animadores de catequesis o de comunidades**, independientemente de que se integren o no en el Movimiento. Sostengo, junto con otros catequetas, entre ellos Vicente M^a Pedrosa, que las pequeñas comunidades necesitan un acompañamiento propio, para avanzar en su caminar creyente y en el servicio a la Iglesia, según sus características. Esta convicción llevó a la diócesis de Bilbao a crear una plataforma diocesana para atender a sus comunidades cristianas. No conozco otra iniciativa similar y sin embargo la considero muy interesante y conveniente.

– El ámbito parroquial u otros

Hemos procurado evitar que el Itinerario quede encasillado en lo estrictamente parroquial, aunque considero este ámbito su lugar natural. La utilidad pastoral de la parroquia se ha cuestionado y se cuestiona en la actualidad para tareas determinadas. Yo mismo, que no estaba en parroquia, animé las dos primeras experiencias. El campo de implantación de un grupo de catequesis de adultos se amplía a cualquier lugar donde haya una persona o grupo dispuesto a cuestionarse su fe, su forma de vida, y exprese deseos de más profundidad o compromiso eclesial. Puede ser la parroquia o un colegio, de la Iglesia o no, un hospital, un centro cristiano

³⁶ En este enero de 2012, nuestra Diócesis celebra el Cursillo 1000.

de cualquier tipo, una asociación de padres o una peña o tertulia de amigos. Nuestro proyecto se inicia donde dos o tres quieren reunirse en torno al Señor y su Palabra. Sigue, por tanto, el encargo de Pablo a Timoteo: «Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo» (2 Tim 4,2).

El momento presente

En la difusión destacamos dos nuevos aspectos: Se consolida el pasar a otra diócesis y se abre a lo internacional. Nunca nos propusimos la expansión fuera de nuestra Diócesis, aunque tampoco nos negamos a fomentar donde fuera el interés por la catequesis de adultos y jóvenes y por las comunidades eclesiales.

Dos miembros –matrimonio– del llamado «Grupo primero», porque lo era, y aún no había terminado su proceso catequético, marcharon a trabajar a Sevilla. Tras un tiempo sin fruto aparente, surgió un grupo en 2001, que se decidió por este camino. Los primeros han terminado ya el proceso catequético y, después de un intenso discernimiento, se han constituido en comunidad «Con vosotros Está». Casi todos sus miembros se han incorporado a la Asociación. La comunidad crece, y desarrolla variadas actividades en las parroquias de las que proceden sus miembros.

Una familia chilena apareció en Córdoba para preparar el padre la tesis doctoral en veterinaria. Se incorporaron al «Grupo primero» y, tras defender la tesis, regresaron a su tierra. Continúan los lazos comunitarios y nos visitan. Esperamos que el Señor llame para ir al país hermano en servicio del Evangelio. Algo similar ocurrió en el grupo de Sevilla con un matrimonio mejicano. En Perú, nuestra relación está en la línea del servicio fraterno en la caridad, con una institución que se ocupa de los niños de la calle. En julio de 2010, cinco miembros de la Asociación participamos en la «Conferencia internacional del Catecumenado» que organizó el Instituto Superior de Pastoral Catequética de París, presentando nuestra experiencia



y nuestros materiales. Algunos asistentes mostraron interés. Ahora colaboramos en el Observatorio internacional del Catecumenado que surgió de la Conferencia.

Nuestro Movimiento siempre está abierto a lo que el Señor vaya disponiendo.

ANÁLISIS DE RESULTADOS A LOS 34 AÑOS

Todo proyecto necesita ser evaluado periódicamente. Así lo hemos hecho nosotros, y ahora, al presentarlo, consideramos necesario mostrar el análisis de resultados, aun siendo conscientes de que puede pecar de subjetivo.

Nuestras señas de identidad

Hemos hablado de ellas al principio. El análisis las confirma como experiencia habitual, aunque con muchas limitaciones.

- Escucha de la Palabra de Dios:

La vivimos a nivel personal y comunitario, identificándonos con lo que dice Jesús de que su familia es quien escucha la palabra y la cumple (Mc 3,34- 35), y que esto nos hace sentirnos casa edificada sobre roca (Mt 7,24- 27). ¿Ocurre al cien por cien? ¿Cómo tener la osadía de afirmarlo? Nuestros comportamientos y desviaciones muestran las deficiencias. Pero, sin negar esto, las obras que el Señor hace sirviéndose de nosotros confirman los resultados. Experimentamos los mismos sentimientos que Jesús expresa de sí mismo: «si no me creéis a mí, creed al menos a mis obras» (Jn 8,38).

- Experiencia de que los que han muerto viven en el Señor

La señal mesiánica: «los muertos resucitan», con la que Jesús se identifica, es la palabra definitiva del Padre en favor de su Hijo como el Señor. La conversión de quienes lo han experimentado en sus vidas, manifiestan que es auténtica, como expresa San Juan (Jn 1,1- 14).

También nosotros acudimos a los resultados: La experiencia de que los muertos viven en el Señor, como Cristo vive, sólo se puede comprobar como auténtica por los efectos que produce. Les cambia la vida a quienes la viven, se entregan al Señor, están alegres en medio del dolor, y al contarla, tras una primera reacción de incredulidad, convence a otros y sus vidas se transforman. Hay que estar muy atentos, porque siempre acecha el peligro de confundir la ilusión y lo imaginario con la verdad de la vida eterna.

- Discernimiento continuo

El discernimiento hace avanzar, comprobando la rectitud y los desvíos del camino. Tenemos muy en cuenta los criterios de San Ignacio de Loyola. ¿Todo es perfecto? Cuesta trabajo, tiempo y paciencia que no siempre se tienen y se nota en los resultados. En la medida en que lo vivimos, constatamos los efectos en quienes participamos y en quienes observan lo que acontece.

El proceso catequético de la fe

- Requiere un tiempo amplio

Existe la tentación de forzar y acelerar los procesos. Al comenzar, pensábamos que el proceso catequético de la fe, en la reiniciación de adultos bautizados, requeriría poco tiempo. La experiencia lo desmiente. Cada uno tiene su ritmo y este suele ser más lento de lo pensado. A veces hay que desmontar mucho de lo que habíamos dado por válido para llegar a ese encuentro vital y habitual con el



Señor, que nos hace ser discípulos suyos con todas las consecuencias. El paso de la infancia a la adultez de la fe no es cuestión de dos días.

– Reclama un constante acompañamiento

La catequesis actual llama la atención en este punto. Nosotros lo hemos tenido siempre muy presente, en favor de los que viven el proceso y también de los miembros de las comunidades. No siempre es fácil, a pesar de que la animación está en manos de un equipo. Urge insistir constantemente en ello para ser fieles al mandato del Señor. Es esencial para alcanzar la madurez, crecer como comunidad y reconstruir el tejido comunitario de la Iglesia.

– Terminarlo no asegura la continuidad

También nos muestra la experiencia que haber terminado el proceso no significa que todo está bien atado. La fidelidad al Señor es trabajo de cada día y lo que parece definitivo queda pendiente de la respuesta que demos a su gracia en cada momento. Personas que renovaron sus promesas y se integraron en la comunidad, lo han dejado. Bien es verdad que la semilla está sembrada y no siempre se pierde; más de uno, después de unas «vacaciones», vuelve como el hijo pródigo de la parábola.

Un proyecto coherente que da respuesta

Decía que nuestro Itinerario es *un proyecto coherente que, inspirado en el Catecismo Con Vosotros Está, responde a las necesidades de quien se interesa por la experiencia de la fe, vivida en comunidad*. Podemos comprobar resultados que lo confirman:

- La maduración creyente de los laicos

En los primeros momentos, el grupo suele entrar en crisis con la fe y sus prácticas como las ha vivido hasta el momento. Existe el peligro de absolutizar lo que se está experimentando, frente a lo vivido, que parece falso o inútil. Es la crisis del paso de la infancia de la fe a la adolescencia. Un sacerdote o animador no alertados pueden sorprenderse y hasta preguntarse dónde se han metido. Así ha ocurrido en algunas ocasiones. Quien es conocedor de ello, espera pacientemente el paso de la crisis. El resultado es la fe adulta o la retirada ante las dificultades del camino, como dice Pablo (Rm 5,3- 5), y no todo el mundo se aplica en su proceso. De hecho, comienzan muchos y perseveran pocos, como suele ser habitual en todo.

- La relación sacerdote - laicos

Conforme la comunidad alcanza la adultez, aparecen tensiones entre laicos y sacerdotes. Pienso que se debe, por una parte, a que los laicos reclaman, a veces con poca mesura, el puesto que les corresponde en la Iglesia y, por otra, a que los sacerdotes conservamos esquemas, poco revisados, de padre - hijos, Iglesia docente - Iglesia discente, responsable - colaboradores... Una buena mediación permite que esto se supere y que aparezca la relación entre adultos en la fe, en la que se respetan los carismas y funciones. Cuando ocurre esto, crece en valoración y calidad el reconocimiento del carisma sacerdotal, de su puesto en la comunidad y todos sus miembros se sienten totalmente integrados y pastoreados, en permanente diálogo fraterno.

- Efecto pastoral beneficioso

Si el sacerdote comparte la vida comunitaria, la influencia mutua produce un efecto enriquecedor en él, en el estilo comunitario de la animación pastoral, en la predicación. Esto no significa que esté

hipotecado por la comunidad, ni que ésta se imponga al resto de los feligreses. Es muy importante el respeto a toda la historia que lleva vivida la parroquia y a sus peculiaridades. El Movimiento intenta ser exquisitamente respetuoso en ello.

La Comunidad

– La comunidad adulta

Un aspecto difícil de alcanzar es la vivencia comunitaria de la fe. El individualismo religioso nos ha marcado mucho tiempo y casi se ha convertido en característica de nuestra cultura religiosa. Desde los años setenta se habla mucho de comunidad y de su importancia en la catequesis, pero creemos que no se ha conseguido que sea una realidad suficientemente asimilada. No hay encuentro local, nacional o internacional de catequistas o catequetas en que no se hable de la comunidad. Acabo teniendo la sensación de que es más un deseo que realidad conseguida. Por otra parte, descubro que, al hablar de comunidad, entendemos realidades muy distintas.

Nuestras comunidades suelen tener las características de las que hablaba La Catequesis de la Comunidad³⁷. Su resultado es satisfactorio, aunque con carencias que muestran lo que falta. Creo que queda mucho para conseguir que esa estructura básica sea habitual en nuestra Iglesia, y ésta llegue a formar el tejido comunitario fraterno que necesita este mundo individualista.

– La comunidad hace posible una catequesis viva

La prioridad de la catequesis de adultos, modelo de toda catequesis, que dice el Directorio general para la catequesis, lo comprobamos en la influencia que ésta, vivida en comunidad, ejerce en los

37 CC nn. 257-265, pp. 136-139

demás tipos de catequesis. El nivel de perseverancia aumenta y, superados los baches que se producen en el paso de las «edades» o etapas de la fe, más de uno se recupera al llegar a la adultez.

Queda mucho camino por recorrer. Existe últimamente en nosotros una particular **preocupación ante la no integración de los jóvenes**, que lleva a cuestionarnos y a darnos respuestas contrarias y aun contradictorias. Tal vez hemos de **recuperar el espíritu y el estilo de nuestros orígenes**: superado el espíritu proteccionista en que solemos caer casi instintivamente los mayores, **potenciar los grupos heterogéneos en los que mayores y jóvenes intervienen por igual** y aun llevan éstos la iniciativa.

– **«Cualquier parecido es pura coincidencia»**

Esta afirmación es desde el principio como una bandera que afirmaba rotundamente el respeto al proceso de cada grupo. Somos conscientes de que un proyecto catequético marca una línea, un estilo, según sus características, pero intentamos respetar escrupulosamente las particularidades de cada grupo o comunidad, aun manteniendo el sello común que nos distingue y disfrutando de su riqueza. Nosotros mismos nos sorprendemos gratamente de nuestras diferencias. Esto nos da gran libertad, y al ofrecer nuestro Itinerario, ayuda a eliminar cualquier temor de manipulación, aunque no se consigue del todo, debido a que otras realidades similares tienen esa imagen.

La Parroquia

– **El binomio parroquia- comunidad**

Mucho se ha escrito sobre este binomio no exento de discusión y prejuicios. Con frecuencia, se identifica a la **comunidad** con la **parroquia** (comunidad parroquial), siendo así que, en muchos casos, ésta es un «autoservicio» para satisfacer las necesidades religiosas; otras, una **«empresa» de servicios para la evangelización**, en la que no se descubre el Espíritu que la vivifica; aún quedan restos

de lo que se llamó la «**parroquia de las obras**»³⁸, en la que «había de todo» para atraer, pero en pocos se llegaba a despertar o acrecentar la experiencia de la fe. Hay movimientos que, junto con la renovación de la vida cristiana, pretenden **renovar la «comunidad parroquial»**, pero marcan su estilo de tal manera que muchos feligreses, que no se identifican con ellos, se sienten excluidos, como desamparados, a la intemperie...

¿Cuál es nuestra experiencia? Los prejuicios han hecho daño al presentarnos a las parroquias; sin embargo, nuestro proyecto intenta ser como la levadura en la masa. Sólo nos interesa servir a la renovación como ya hemos explicitado. El peligro de dominar o imponer siempre nos acecha, pero creemos que el efecto más habitual es que estamos allí donde se nos demanda, como comunidad o como creyentes, al servicio de la animación de la «parroquia-comunidad» y de sus actividades. Algún sacerdote ha reconocido el valor de miembros de la comunidad, que existe en su parroquia antes de su nombramiento, y ha pedido su servicio, pero no ha admitido a ésta. La pregunta es evidente: ¿cómo se puede valorar a personas con un estilo determinado, como creyentes seriamente comprometidos y no admitir a la comunidad que los ha formado así? **La comunidad Con Vosotros Está fortalece y fomenta la transformación comunitaria de la parroquia** pero no la domina. Esta es nuestra convicción.

- La comunidad, origen de un estilo comunitario en la parroquia

Conforme la comunidad se asienta en la parroquia, las actividades parroquiales se van conformando con el modelo comunitario, aunque no todos sean miembros de la comunidad Con Vosotros Está. Cada uno se considera miembro activo de la parroquia, según el carisma propio, integrado en la tarea que le corresponde.

³⁸ La parroquia de las obras contaba con toda clase de actividades lúdicas –teatro, deporte, salones de juego, etc.- que pretendía atraer a los feligreses y, a partir de ahí, acercarlos a la fe. En la mayoría de los casos la gente acudía según sus intereses pero no por eso crecía su adhesión a Jesucristo.

- La parroquia, punto de atraque de la comunidad

Después de treinta y cuatro años, la observación nos permite descubrir que se puede organizar un grupo catecumenal en cualquier parte³⁹, pero que conforme avanza, aparece la necesidad de una estructura más estable y con mayor referencia sacramental, que la encontramos en la parroquia. Podemos decir que nos iniciamos donde sea, en la intemperie, como un proyecto misionero de avanzadilla, pero acabamos buscando la casa común en la que cobijarnos y desarrollar nuestra experiencia familiar, como corresponsables de todas las tareas encomendadas a la parroquia.

- El peligro de «la mesa camilla»

Conforme avanzamos en edad tenemos el peligro de cobijarnos en el hogar o la mesa camilla, haciendo incursiones medidas en las actividades parroquiales y a través de sus cauces, de quedarnos en «los cuarteles de invierno» y no lanzarnos a altamar. En la medida en que caemos en este fallo, se deteriora nuestro espíritu misionero, de vanguardia, y decae el ejercicio del carisma que el Señor nos ha dado. Se impone estar alerta, a la escucha de la Palabra de Dios y renovar constantemente el entusiasmo de los orígenes.

La Diócesis

- Fundamentalmente diocesanos

Nuestra constante referencia eclesial es la Iglesia Local. No tenemos estructura supradiocesana, como tampoco supraparroquial propiamente dicha. El responsable pastoral de cada grupo o comunidad es el párroco de la parroquia donde ésta está enclavada, y él es quien ha de ejercer el pastoreo directo. Esto no impide que el Mo-

³⁹ Hemos tenido y tenemos grupos en colegios, en residencias de mayores, en casas particulares, hay uno que se reúne en la trastienda de un comercio de tejidos, con personas procedentes de distintos barrios y parroquias, y todos tienen el referente de la comunidad cuyos miembros los acompañan y de la parroquia en la que ésta tiene su sede.



vimiento tenga la coordinación adecuada tal como ya se ha dicho, y que éste sea animado por su responsable pastoral (sacerdote) a nivel diocesano. Si no hay pastoreo adecuado en una comunidad concreta, éste hace labor de suplencia de manera transitoria.

Así debe ser también a nivel diocesano aunque pueda existir la coordinación de mutua ayuda a otro nivel. En la primera entrevista mantenida con el actual Obispo Diocesano, nos preguntó al respecto: «¿Entonces vuestra característica es que sois diocesanos?» Entendimos que su pregunta, a partir de lo que le habíamos expuesto, quería reafirmar nuestro matiz diocesano y que no teníamos ninguna dependencia o referencia extradiocesana. Así se lo confirmamos. Manteniendo este criterio, hay que buscar la fórmula adecuada, ahora que nuestro Movimiento comienza a extenderse fuera de la Diócesis, para que no sólo no se pierda este matiz sino que se fortalezca clara y abiertamente en la comunión de las Iglesias Locales.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Al leer los «Lineamenta» para la XIII próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos, sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, nuestra primera reacción ha sido de gozo, porque plantean la necesidad de verificar la experiencia vivida respecto a la evangelización, para mejorar aspectos de nuestras actividades y estrategias de anuncio, e interrogarnos sobre la calidad de nuestra fe y nuestro modo de sentirnos y ser cristianos, y resalta el problema, que desde siempre nos ha preocupado, de la infecundidad de la evangelización y la catequesis y la necesidad de configurarse la Iglesia como real comunidad, verdadera fraternidad, como un cuerpo y no como una máquina o una empresa.

Sentimos que nos confirma en el camino que desde 1977 venimos siguiendo, y en lo que para nosotros es esencial:

— Afianzar y vivir las características del discipulado de Jesús: permanente actitud de escucha de su Palabra, reconocimiento de la Palabra definitiva del Padre en la resurrección de Jesús, un constante discernimiento – «El anuncio exige que haya antes un momento de escucha, comprensión e interpretación»– y fidelidad en su cumplimiento, que nos constituya como verdaderos testigos creíbles, con nuestra propia conducta de vida. Cada comunidad ha de concentrar energías y fuerzas en este empeño común de la «nueva evangelización».

— La insistencia en la comunidad cristiana, familia de discípulos, cuerpo de Cristo. La Iglesia, para anunciar y difundir el Evangelio, debe promover imágenes de comunidades cristianas capaces de articular con fuerza las obras fundamentales de la vida de fe; comunidades cristianas que abran «caminos de iniciación cristiana, los cuales, a través de la escucha de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y el amor fraterno vivido en comunidad, puedan desarrollar una fe cada vez más adulta»

— Abrirnos a todos los campos donde bulle la vida humana, siendo particularmente sensibles a los «nuevos areópagos», espacios donde quienes buscan a Dios, aún sin saberlo, puedan de alguna forma encontrarse con El. Y evitar quedar resguardados en los «cuarteles de invierno», en las prácticas habituales de la pastoral, que no dan respuesta satisfactoria a la acción evangelizadora y catequética de la Iglesia.

— Realizar el camino de una verdadera iniciación –o reiniciación– cristiana, que no presuponga la primera evangelización y conduzca al catequizando a su «inmersión» en la comunidad de discípulos; una catequesis, considerada como proceso de transmisión del Evangelio tal como la comunidad cristiana lo recibe,

508 *Itinerario de catequesis de adultos inspirado
en el catecismo «Con vosotros está»*



lo comprende, lo celebra, lo vive y lo comunica, que ha de inspirarse en el catecumenado de adultos, dando origen incluso a un nuevo modelo: el catecumenado postbautismal.

Este Sínodo nos invita a continuar revisando nuestro caminar y adaptándolo a cada tiempo, si queremos ser fieles al carisma que entendemos que el Espíritu Santo ha dado a este Movimiento y esta Asociación Con Vosotros Está.